

THE HULK

Todo el verano ha estado en pantalla *The Hulk*, la última película del realizador chino Ang Lee, responsable de títulos tan dispares como la victoriana *Sentido y sensibilidad* (1995) o la filosófica *Tigre y Dragón* (2000).

Sin duda, los responsables de la editorial Marvel están de enhorabuena: en poco tiempo, muchos de sus personajes de comics han sido rescatados por el séptimo arte del *baúl de los recuerdos*. Además, los héroes han tenido la fortuna de contar con realizadores calificables como *expertos artesanos* que, a lo mejor, con el paso de los años, acaban convirtiéndose en grandes artistas (si sus posteriores obras lo permiten, claro). Por ejemplo, los hombres X (*X-Men*, 2000 y *X-Men 2*, 2003) se han paseado por el cine de la mano de Bryan Singer, el director de *Sospechosos habituales* (*The usual suspects*, 1995), uno de los thrillers más admirados de las dos últimas décadas. A su vez, *Spiderman* (2001) triunfó bajo la batuta de Sam Raimi, un realizador que domina como nadie el género fantástico. Por su parte, Tim Burton prefirió a *Batman* (1989) y, como él, una larga lista de afamados cineastas han apostado por personajes de este tipo.

En cuanto a la película que hoy nos ocupa, sería deshonesto afirmar que se trata de una gran obra pero, en un intento de defenderla, podría decirse que Ang Lee ha impregnado de personalidad un filme que cualquier otro realizador hollywoodiense habría desarrollado sin imprimir su propio sello. En este sentido, son interesantes las aportaciones del director asiático, sobre todo, en la primera parte del largometraje. Así, el excesivo abuso de los primeros planos, en lugar de acercar los personajes, los distancia (ver las conversaciones mantenidas entre el papel de Jennifer Connelly y el de Sam Elliot). Las desavenencias entre padre e hija son mostradas con maestría mediante un continuo salto de los ejes. Gracias a la incursión de planos tan cerrados, el espectador intuye que algo va mal en la relación de ambos que, mediante esta técnica, esquivan sus miradas. Por otro lado, la recuperación de un recurso narrativo muy popular años atrás, como era el de dividir la pantalla en varios cuadros para mostrarnos diversos escenarios, es otro de los grandes aciertos de Lee. Utilizada anteriormente por el realizador canadiense Norman Jewison a finales de los sesenta (*El caso de Thomas Crown*, *The Thomas Crown affair*, 1968) y por el director Brian De Palma a mediados de los setenta (*Carrie*, 1976), la habilidad consistía en la muestra simultánea de escenas paralelas. En esta ocasión, la conocida técnica sirve para el lucimiento de una misma secuencia que es sacada desde distintos ángulos. Con esto último, se consigue un acertado aspecto de comic. Un ejemplo de lo expuesto es cuando, al comienzo del filme, en los experimentos en el laboratorio, se enseña no sólo la tecnología que utilizan los científicos sino también las reacciones de éstos ante su primer fracaso. De la misma manera, durante el transporte de Hulk, todo el despliegue militar es plasmado en pantalla a través de las diferentes cámaras que ruedan una única escena.

Siempre son de agradecer las dosis de creatividad aportadas por los cineastas de un tipo de películas que, habitualmente, se basan más en el marketing posterior que en su propia calidad cinematográfica. Indudablemente, Ang Lee se esfuerza por mostrar su talento en la primera parte del filme (que carece de acción trepidante), hasta que se ve desbordado, en el segundo tiempo, por los ingentes efectos especiales. De un largometraje

basado en el enfrentamiento de sus protagonistas con un pasado tormentoso, se pasa a un desenlace violento de difícil solución. Desde luego, el director no supo resolverlo.

En cuanto a la puesta en escena, el argumento gira en torno a la personalidad del padre de Hulk (lo que permite el lucimiento del eficaz Nick Nolte), un hombre que trata de redimir sus pecados a través de su hijo y que se transforma en un perturbado sin corazón en la segunda mitad de la película. Por otro lado, el actor Sam Elliot siempre ha funcionado correctamente como secundario y su aportación en este filme no es una excepción. De la actuación de Jennifer Connelly, no cabe discusión alguna, pues es una actriz que lleva tiempo demostrando sus grandes dotes interpretativas. Después de verla de adolescente en *Dentro del Laberinto* (*Labyrinth*, Jim Henson, 1986) y bordando el papel de drogadicta en *Réquiem por un sueño* (*Requiem for a dream*, Darren Aronofsky, 2000), resulta creíble hasta como novia de un científico que se convierte en un monstruo verde. Con respecto a Eric Bana (*la masa*), será mejor que siga aceptando roles cercanos a las fuerzas especiales como lo hizo en el magnífico trabajo de Ridley Scott *Black Hawk derribado* (*Black Hawk down*, 2001).

Por último, mención aparte merece la banda sonora original de *The Hulk* compuesta por Danny Elfman (*Batman*, *Eduardo Manostijeras*, *Spiderman*, etc.). En ella sorprende la abundancia de los toques árabes dentro de una película que se desarrolla íntegramente en los Estados Unidos.

En suma, uno acaba preguntándose qué es lo que falla para que un filme de estas características (que además cuenta con los espectaculares efectos especiales creados por la industria Light & Magic de Georges Lucas) no termine de convencer. Permítannos una pequeña broma: el asiático Ang Lee *nos ha engañado como a chinos*.

Luis Fernando de Iturrate Cárdenas y Leticia Natalia González González

